

**Título: Acumulación de capital y conflictividad social en La Plata, Berisso y Ensenada, 1966-1969.**

**Resumen:**

El golpe militar de la “Revolución Argentina” se propuso resolver la crisis política abierta por la caída de la tasa de ganancia a partir de 1955, a favor de los sectores de capital industrial. Esta crisis puso de manifiesto un creciente enfrentamiento al interior de la burguesía, pero fundamentalmente entre los intereses de la clase obrera y los de la burguesía de conjunto. El desenvolvimiento del conflicto entre capital y trabajo va a encontrar su máxima expresión en las acciones de masas de Rosario, Córdoba y Tucumán, entre otras, y van a significar un cambio en los términos de las relaciones de fuerzas entre las clases.

En el marco del fuerte antagonismo social entre trabajadores y capitalistas y de una tendencia a la unificación de las luchas del movimiento obrero y del movimiento estudiantil a partir de la década del sesenta, este trabajo se propone abordar las particularidades de la región de La Plata, Berisso y Ensenada. Para ello, se realizará de manera exploratoria, una aproximación a las formas que asume el proceso de acumulación de capital y a las características de la conflictividad social, en el marco de cambios económicos, políticos y sociales que tienen lugar a nivel nacional en el período 1966-1969.

**Palabras clave:** Revolución Argentina - Crisis política - Acumulación de capital - Conflictividad obrero-estudiantil - Región La Plata, Berisso y Ensenada.

**Datos del autor:**

Pablo Romá

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación – Universidad Nacional de La Plata  
Licenciado en Sociología (UNLP)

Mail: [pablorama81@yahoo.com.ar](mailto:pablorama81@yahoo.com.ar)

## **Introducción.**

El objetivo de este trabajo es pensar las particularidades de la región de La Plata, Berisso y Ensenada a partir de las formas que asume el proceso de acumulación de capital y las características de la conflictividad social, en el marco de los cambios económicos, políticos y sociales que tienen lugar a nivel nacional en el período 1966-1969.

El golpe militar de la “Revolución Argentina” va a intentar resolver la crisis política abierta por la caída de la tasa de ganancia a partir de 1955, a favor de los sectores de capital industrial. Esta crisis puso de manifiesto un creciente enfrentamiento al interior de la burguesía, pero fundamentalmente entre los intereses de la clase obrera y los de la burguesía de conjunto. El conflicto entre capital y trabajo se fue desarrollando a lo largo de la década y se va a cristalizar en la coyuntura política de finales de los años sesenta, donde las acciones de masas de Rosario, Córdoba y Tucumán, entre otras, van a marcar un cambio en los términos de las relaciones de fuerzas entre las clases.

Aquí nos proponemos observar las configuraciones que asume la región de La Plata, Berisso y Ensenada en el modo de desenvolvimiento de la lucha de clases y en la tensión que se establece entre la dinámica nacional y las tendencias regionales.

Abordar este problema nos lleva a considerar de manera exploratoria las características generales del proceso de acumulación desarrollado por la denominada “Revolución Argentina”; los rasgos principales del aparato productivo en esta región, como también las características que asume la conflictividad del movimiento obrero y del movimiento estudiantil.

## **La “Revolución Argentina” frente a las contradicciones del proceso de acumulación de capital.**

El golpe militar de 1966, inició una nueva etapa caracterizada por la búsqueda de una solución de fondo a la crisis política que comienza a partir de 1955. Como sostiene Peralta Ramos, el gobierno militar de Onganía, se propuso acabar con la lucha de los ingresos, saldando el conflicto entre las grandes fracciones de la burguesía a favor del sector industrial imponiendo una rígida disciplina social y política. (Peralta Ramos, 2007)

El modelo “distribucionista” dio impulso a la acumulación de capital en la coyuntura inmediata de posguerra. Sin embargo, este modelo va a plantear algunas contradicciones en el mediano plazo, porque su estrategia tendió hacia un decrecimiento de la tasa de ganancia y por lo tanto fue socavando la acumulación en sí misma y la estrategia política del peronismo, que se sostenía en la conciliación de intereses en el capital y el trabajo asalariado.

Este proceso de crisis del modelo “distribucionista” planteaba algunas contradicciones para la acumulación de capital, que consistían en la necesidad de reemplazar mano de obra por bienes de capital con el fin de restituir la tasa de ganancia a niveles que le permitiera a los distintos sectores del capital impulsar la acumulación, y en la imposibilidad de mantener la alianza de clases que constituyó el peronismo.

Más allá de que los análisis que se centran en las pujas entre las distintas fracciones de capital sean una variable importante para la lectura de la conflictividad social, nos parece central señalar que cuando hablamos de la búsqueda de una solución a la crisis política, lo que está en juego, es el proceso de constitución de una tasa media de ganancia poniendo de manifiesto el interés capitalista colectivo en la explotación del trabajo colectivo sobre cualquier otra determinación. Cabe destacar que este proceso es una determinación más básica que la que se establece entre capitales individuales y las distintas fracciones de capital que participan de la explotación global, como así también, de su participación respectiva en la propiedad del capital.

Pensar en esta clave nos permite identificar el problema de la ganancia como fin y razón de ser del capitalismo (Shaikh, 2006), porque la constitución de la relación antagónica entre capital y trabajo inherente a dicha relación, tiene su sustento concreto en el interés capitalista en la explotación del trabajo y la dominación de la clase trabajadora en su conjunto. Sin embargo, este interés queda enmarcado en el propio desenvolvimiento de la lucha de clases y asume distintas formas en distintos momentos históricos.

En este caso, podríamos sostener que las condiciones en que se desarrolló la acumulación de capital a partir de 1955, dio lugar a un creciente enfrentamiento entre los intereses de la clase obrera y los del resto de la burguesía, en el marco de las contradicciones descritas y la caída y posterior proscripción del peronismo que pregona la conciliación entre las clases sociales. Este conflicto se fue desarrollando a lo largo de la década y se cristalizó en la coyuntura política de los sesenta, donde las acciones de masas como las de Rosario, Córdoba y Tucumán, son las referencias más importantes.

Como decíamos, para observar las formas que asume este proceso a partir de 1955, es importante observar las luchas que se dieron al interior de la burguesía como un aspecto importante del modo de desenvolvimiento de la lucha de clases. Estas luchas estuvieron caracterizadas por la puja entre el sector de la burguesía agropecuaria y el sector de la burguesía industrial. Hasta 1966 coexistieron en pugna los modelos de ambos sectores del capital. Por un lado, los sectores de la burguesía agropecuaria que pretendían reeditar el modelo de los años 30, con un programa que incluía la eliminación de los controles estatales sobre los productos de exportación, un mercado de cambio libre y fluctuante, junto a la devaluación de la moneda. Por otro lado, los sectores de la burguesía industrial que procuraban imponer un modelo basado en el liderazgo de las ramas más intensivas, subsidios a la producción, alta protección aduanera, la recuperación del crédito y, la incorporación de tecnología y capital extranjero. (Peralta Ramos, 2007)

Esta lucha por la apropiación de la renta dominó el período y tuvo como resultado un significativo proceso inflacionario arraigado fuertemente en la devaluación interna. El mecanismo de las devaluaciones competitivas significó importantes asimetrías de los precios relativos de la producción rural respecto al resto de la economía, provocando una traslación de ingresos del resto de la economía hacia el sector agropecuario. Pero también es de destacar que la fracción más poderosa de la burguesía industrial, logró imponer una serie de medidas -como la implementación de subsidios financieros y estatales, protección arancelaria, junto a importantes inversiones de capital extranjero- que le permitieron consolidar un modelo de desarrollo industrial basado en el liderazgo de las ramas de punta. Esta fracción orientó su producción especialmente hacia las empresas del sector público. En este período es posible observar que el Estado resultó ser el dinamizador de la producción local, actuando como gran inversor y también como generador de demanda.

El proceso inflacionario, al mismo tiempo que significó una modificación de los precios relativos, planteó un serio problema para las empresas más chicas, fundamentalmente a aquellas que tenían deudas en el exterior, porque al disponer de menor capacidad de financiamiento que las empresas líderes, tenían como alternativa viable incrementar su capital sobreexplotando a sus trabajadores o quebrar.

Entrados en la década del sesenta, este proceso dio como resultado altos niveles de concentración de capital y extranjerización de la economía, donde la pequeña y mediana empresa fueron encontrando espacios para subsistir en áreas marginales de la industria.

Asimismo, este proceso de diferenciación entre sectores industriales, que operan con distintos niveles de productividad y competitividad, también se manifestó en el impacto sobre los salarios y en la organización de la producción. Mientras que los trabajadores de

las empresas más grandes insertas en las ramas de punta tenían mejores salarios, los trabajadores de las empresas más chicas y orientadas a la producción de bienes de consumo cobraban menores salarios. (Peralta Ramos, 2007) La sobreexplotación de la fuerza de trabajo fue uno de los mecanismos más importantes en la supervivencia de las empresas más chicas y orientadas al mercado interno. En las ramas de capital intensivo, la explotación de la fuerza de trabajo se realizó a través del crecimiento de la productividad, a partir de la incorporación de tecnología.

En este contexto de puja por la apropiación de los ingresos entre las distintas fracciones de la burguesía y de las múltiples determinaciones en las que el capital intenta avanzar sobre el trabajo, el gobierno militar de la “Revolución Argentina” buscó terminar con la inflación y modernizar la estructura económica para saldar el conflicto entre las fracciones de la burguesía a favor de la fracción del capital industrial.

Como sostienen Werner y Aguirre (2007), esta dinámica económica se apoyaba en las empresas asentadas en el país a fines de los años cincuenta y principios de los sesenta con superioridad del capital extranjero esencialmente en las ramas de la siderúrgica, metalúrgica y automotriz. Esto significó un fuerte impulso al desarrollo de las ramas líderes de la industria y la adopción de una serie de mecanismos económicos destinados a subsidiar la actividad de estos sectores. Para ello, se realizó una devaluación del 40% de la moneda nacional, se comenzó a implementar la liberalización del mercado cambiario, pero también la fijación de un derecho del 25% sobre las exportaciones no industriales y una reducción en la protección aduanera. (Werner y Aguirre, 2007)

Estas medidas se orientaban hacia la posibilidad de exportar bienes industriales como solución al problema de la dinamización de la economía sin alterar las relaciones de fuerzas ya establecidas, y por lo tanto, no se modificaron las condiciones económicas previas para la pequeña y mediana industria.

Esta política tiene fuertes implicancias sobre la distribución de ingresos afectando fundamentalmente a los sectores asalariados. Para la clase obrera, las políticas de modernización de la estructura productiva, se expresaron en la intención de aumentar la productividad del trabajo a través de los planes de racionalización, la aceleración de los ritmos de producción, el congelamiento de salarios por veinte meses y el dictado de la ley que suspendió las convenciones colectivas de trabajo, que provocó la disminución de la participación de los trabajadores de la renta nacional en un contexto de crecimiento de la economía argentina con plena o semi plena ocupación de la capacidad instalada en los sectores productores de insumos básicos, en particular acero, cemento y química. (Werner y Aguirre, 2007)

Como resultado de la aplicación de estas políticas, los precios relativos se mantuvieron equilibrados hasta 1970, condición fundamental para los objetivos del gobierno militar de llevar a cabo las transformaciones necesarias hacia una sociedad industrial moderna con un alto nivel de capitalización y eficiencia.

En los hechos, estas políticas reforzaron el proceso de concentración y extranjerización industrial<sup>1</sup> (Asborno, 1993) promoviendo el desarrollo de las ramas líderes de capital intensivo y significó una pérdida salarial para los trabajadores de conjunto, tanto los de las ramas de capital intensivo como los que trabajaban en la producción de bienes salarios.

En la década del sesenta se manifestó el predominio económico del capital extranjero que intentó cambiar el equilibrio interno de fuerzas a su favor, pero estos cambios implicaban la transformación de un conjunto de relaciones sociales forjadas desde el ascenso al poder del peronismo y, en particular, apuntaron a limitar el poder de la clase

---

<sup>1</sup> Como ejemplos de este proceso podemos observar los casos de Massalin y Velasco (Phillips Morris Int.), de Transax (Ford Motors), de I.K.A (Renault), de Pedriel (Renault), de Acinfer (Ford Motors) y de Astarsa (Groupe Schneider), entre otros.

obrero y reducir drásticamente su participación en la distribución del ingreso, como también su participación política y social.

Este proceso agudizó el modo de desenvolvimiento de la lucha de clases, en donde la clase obrera y los sectores populares salieron a luchar por la defensa de las conquistas que se plasmaron en acciones de masas que fueron modificando los plazos y obstaculizando las tendencias que se había propuesto la “Revolución Argentina”. (Asborno, 1993)

### **Características generales de la conflictividad social en el período**

En el marco del fuerte antagonismo social entre trabajadores y capitalistas y de una tendencia a la unificación de las luchas del movimiento obrero y del movimiento estudiantil a partir de la década del sesenta, se pueden identificar dos fenómenos que van expresar este proceso: por un lado, una práctica política crecientemente radicalizada, y por otro lado, una mayor extensión de la conflictividad social. En este sentido, se trata de un proceso que pone en escena a las masas obreras y al movimiento estudiantil como protagonistas del modo de desenvolvimiento de la lucha de clases, que van a tener su mayor expresión en el proceso de levantamientos semi-insurreccionales o acciones de masas como el Rosariazo, el Cordobazo, el Tucumanazo y el Viborazo, entre otros.

Como una aproximación a este proceso, podemos observar que el protagonismo del movimiento obrero responde a una fortaleza que le da un tipo específico de organizaciones que se apoyan en el núcleo de la estructura productiva, esto es, en las comisiones internas y los cuerpos de delegados por sección. Esta es la forma específica de organización, denominada por Gilly como la “anomalía argentina”. Con esta categoría el autor destaca:

“...que la forma de organización politizada de los trabajadores en el nivel de la producción no sólo obra en defensa de sus intereses económicos dentro del sistema de dominación -es decir, dentro de la relación salarial donde se engendra el plusvalor- sino que tiende permanentemente a cuestionar (potencial y efectivamente) esa misma dominación celular (impugnación del mando en el lugar de trabajo), la extracción del plusproducto y su distribución y, en consecuencia, por lo bajo el modo de acumulación y por lo alto el modo de dominación específicos cuyo garante es el Estado.” (Gilly, 1984: 198-199)

Este tipo de organización y la oposición que representó a partir de 1955, fue un serio obstáculo para el proyecto inicial de la “Revolución Libertadora”. En la década del sesenta, el fortalecimiento de la clase obrera, además de expresarse en las formas de organización, también se expresaba en la alta tasa de afiliación sindical de los trabajadores (Jacoby, 1978), que al mismo tiempo indicaba, una fortaleza de las direcciones burocráticas del movimiento obrero.

En este contexto, la dictadura de Onganía soportó una significativa conflictividad obrera como consecuencia de su administración económica. En los primeros meses, se manifestaron importantes conflictos de los trabajadores portuarios, azucareros y ferroviarios, entre otros (Schneider, 2005). Sin embargo, la conflictividad obrera sufrió un retroceso a partir del fracaso del Plan de Lucha de la CGT de 1967, pero que tendió a revertirse en 1968 con conflictos muy importantes como la Huelga Petrolera de Ensenada y la Huelga en Fabril Financiera, y para el año 1969 se alcanzarán altos niveles de conflictividad, produciéndose los levantamientos semi-insurreccionales ya mencionados.

Otro elemento que expresa este fenómeno de crecimiento de la conflictividad obrera lo podemos observar a partir de los posicionamientos en el movimiento sindical. Desde 1966 en adelante se pueden distinguir distintas tendencias que se van a mantener a nivel nacional, pero que no necesariamente se repiten en los niveles regionales y locales.

A partir de la inicial alianza entre los gremios alineados en el “vandarismo” con el “onganiato”, las diferencias en términos de estrategias sindicales se fueron transformando en enfrentamientos al interior de la dirigencia sindical, lo que implicó también una lucha al interior de la clase y el surgimiento de nuevos liderazgos sindicales opositores al gobierno, como lo expresan los distintos posicionamientos sindicales.

La división de la CGT en 1968 va a dejar planteados tres grandes posicionamientos. En primer lugar, un sector que expresaba un tipo de “lucha antigubernamental”, librada fundamentalmente contra el gobierno militar y que no cuestionaba las relaciones sociales capitalistas. Un segundo sector que expresaba una lucha contra el régimen y tendía a la superación de la situación abierta por la “Libertadora”. Y por último, un tercer sector que resulta ser secundario, que tenía por objetivo incorporarse al gobierno.<sup>2</sup> Pero también, a nivel de las bases trabajadoras, fue creciendo el peso de los sectores anti-burocráticos y se fue conformando un activismo fabril combativo, que al mismo tiempo se fue haciendo cada vez más receptivo a las ideas y a los militantes de izquierda.

Es preciso destacar que la aparición en escena del movimiento estudiantil como protagonista en el modo de desenvolvimiento de la lucha de clases se da desde el principio de la década del sesenta (Barletta, 2006), con una búsqueda de acercar posiciones con el movimiento obrero, que en algunos casos se produjeron aunque con grandes dificultades.

Durante este período, el movimiento estudiantil estuvo movilizado en reclamos por aumento del presupuesto universitario, en contra de las intervenciones a las universidades y de la represión policial;<sup>3</sup> pero también, apoyó a la clase obrera en muchas de sus confrontaciones, algunas veces como vanguardia y otras como soporte de los enfrentamientos. (Bonavena, 1995)

Asimismo la creciente masificación de la protesta y la radicalización estudiantil, y el asesinato de Santiago Pampillón a fines de 1966 en Córdoba, van a ir consolidando el peso social del movimiento estudiantil, así como el vínculo con otros sectores sociales, en particular con el movimiento obrero. La creciente politización del movimiento estudiantil va a ir tomando un perfil con claras connotaciones antidictatoriales, antiimperialistas y, en menor medida, socialistas.

La movilización estudiantil al igual que el movimiento obrero, va a sufrir un retroceso inicial que la ubica en los marcos corporativos en 1967. En 1968 se revierte esta tendencia y 1969 aparecerá como un año muy intenso.

En este sentido, 1969 expresa el momento más alto de movilizaciones obreras, estudiantiles y populares que desde inicios del mes de mayo se producen en Corrientes, Rosario y Córdoba. En Corrientes, los estudiantes movilizados en reclamo por el aumento de precios del ticket del Comedor Universitario se enfrentan con la policía y es asesinado el estudiante Cabral. Frente a este hecho las facultades de Rosario se convierten en un escenario de fuerte cuestionamiento político que se va a cristalizar en la movilización del 17 de mayo que es fuertemente reprimida por la policía donde cae mortalmente herido el joven Bello. En los días posteriores se realizan una serie de acciones donde se van estrechando los lazos entre el movimiento obrero y el movimiento estudiantil y el 21 de mayo se convoca a una marcha en homenaje a los caídos, la CGTA

---

<sup>2</sup>Estas caracterizaciones responden a la CGT “Azopardo”, a la CGT “de los argentinos” o “Paseo Colón” y al “Participacionismo”, respectivamente.

<sup>3</sup>Para un análisis completo acerca de la formación y las características del movimiento estudiantil ver: Califa (2007) y Millán (2011)

convoca a un paro que también es reprimido por la policía y en los enfrentamientos cae el estudiante y obrero Blanco. En Córdoba la CGT y la CGTA llaman a un paro de 24 horas por la eliminación de las quitas zonales y reivindicaciones salariales entre otras, con la particularidad de que el paro tendrá una duración de 36 horas y va a adquirir un carácter que ha sido conceptualizado desde “huelga general política” (Werner y Aguirre, 2007) a “huelga política de masas” (Balvé y Balvé, 1989), y que se lo denominará como Cordobazo.<sup>4</sup>

Por lo tanto, como sosteníamos en un principio, durante el intento de resolución de la crisis política que lleva adelante el “onganiato”, obreros y estudiantes experimentan un período de radicalización y extensión de su conflictividad, un reordenamiento de sus organizaciones y métodos de lucha, y van acumulando una cierta experiencia en los intentos de estrechar lazos entre ambos.

### **Acumulación de capital y conflictividad obrera y estudiantil en La Plata, Berisso y Ensenada**

Como ya hemos visto, el golpe militar de la “Revolución Argentina” se propone resolver la crisis de fondo que se abre a partir de 1955, caracterizada por el problema de la caída de la tasa de ganancia, la puja por la distribución del ingreso de los sectores de la burguesía y fundamentalmente, el creciente enfrentamiento entre los intereses de la clase obrera y los sectores del capital. Al mismo tiempo, hemos visto las características generales del proceso de radicalización de la práctica política, de extensión de la conflictividad y de la tendencia a la unificación de las luchas del movimiento obrero y del movimiento estudiantil. De esta manera, nos proponemos observar las características de la región en el marco de las formas que asume el proceso de acumulación de capital y las características generales de la conflictividad social en la región durante el “onganiato”.

#### ***La región en el marco de las formas que asume el proceso de acumulación de capital.***

A partir de la década de 1940 el crecimiento de la población, la expansión urbana y las nuevas características del transporte público van a significar un cambio en la definición de la relación ‘transformación territorial-mutación productiva’. Este proceso va a marcar un período de consolidación industrial de algunas de las áreas próximas a los principales puertos de la Región Metropolitana de Buenos Aires, como lo son los núcleos de Barracas-Avellaneda y de Ensenada-Berisso. (Bozzano, 2007).

Dentro de esta tendencia, el proceso de conformación de La Plata, Berisso y Ensenada como zona industrial no escapa al proceso más general de industrialización de la Región Metropolitana de Buenos Aires, cuya característica más destacada es la instalación de grandes empresas periféricas y la importante proliferación de pequeños y medianos establecimientos desde mediados de la década del cuarenta, tendencia que se irá consolidando a lo largo de la década del cincuenta. (Bozzano, 2007)

Sin embargo, en la década de 1950 el proceso de conformación de la región como zona industrial no fue un proceso sencillo. Una de las mayores dificultades responde a la escasa disponibilidad de energía eléctrica en la ciudad y sus zonas de influencia. Este elemento ha sido uno de los principales puntos que han tenido en cuenta las empresas a la hora de evaluar las zonas donde radicarse. Por ejemplo, en la provincia de Córdoba, la disponibilidad de energía eléctrica barata era uno de los motivos centrales para la instalación de las plantas industriales (Brennan y Gordillo, 2008) y en particular las plantas automotrices. Durante la década del cincuenta la abundancia de energía eléctrica

---

<sup>4</sup>Para un análisis en profundidad del Cordobazo ver: Balvé y Balvé(1989); Werner y Aguirre (2007); Brennan y Gordillo (2008); Balvé y otros (2005); Jacoby (1978); entre otros.

junto con las quitas zonales y la abundante mano de obra con un nivel de calificación superior al habitual en otras zonas fueron algunos de los atractivos para la instalación de varias fábricas orientadas a la industria mecánica.

Desde fines de la década del cincuenta y principios de la década del sesenta, en el marco de las nuevas concepciones sobre la planificación urbano-regional desarrolladas en Europa, del desarrollismo económico dominante en la escena política de la década del sesenta en Argentina y del impulso de la CEPAL en América Latina, el gobierno de la provincia de Buenos Aires encargará la realización de un plan de desarrollo para los tres municipios de la región (La Plata, Berisso y Ensenada) que se denominó Plan Urbis.

El Plan Urbis de 1961 estaba compuesto por dos grandes cuerpos: el de las propuestas físico-espaciales y el de las propuestas económicas en un contexto de desarrollo regional, pero aquí nos centraremos sobre las propuestas del plan orientadas al desarrollo económico. Las estrategias sobre el desarrollo industrial proponían centrar el desarrollo económico en aquellos sectores que concentren diseño, innovación, tecnología, capital y mano de obra capacitada; en la promoción vía exenciones impositivas; en la creación de politécnicos para la formación de obreros y técnicos especializados; la ampliación y creación de centros de investigación; y en la promoción de las disciplinas universitarias involucradas en la actividad industrial, entre otras. El Plan propiciaba la creación de un parque industrial ubicado en la zona Sudoeste de la región que posibilitaría “el intercambio y el derrame de los conocimientos mutuos a través de la estrecha relación entre la producción y los centros universitarios de investigación de prestigio internacional reconocido, lo que tendería a elevar el nivel tecnológico”. (Giacobbe y Ravella, 2002: 8)

Sin embargo, este proyecto no pudo ser realizado y la instalación de nuevas industrias en los años sesenta se concentró principalmente en la zona cercana al río, próximas de la Destilería de YPF en Ensenada (una de las más importante del país), como lo son el polo petroquímico, la siderúrgica y otras ramas. (Giacobbe y Ravella, 2002)

Si bien la aplicación de este plan fracasó, los avances en infraestructura a través de la ampliación de la red vial y la previa instalación de grandes plantas fabriles fueron significativos, y determinaron que nuestra región -y en particular la ciudad de La Plata- se vaya transformando paulatinamente en un “polo provincial con identidad y dinámica propia” (Robles, 2009: 341) capaz de autoabastecimiento y de proyectar parte de sus resultados de la actividad a otras zonas del país.

En el marco del impacto del proceso de acumulación en la región y de las dinámicas regionales que asume el proceso de acumulación de capital en Argentina, las referencias con el proceso que sucede en Córdoba se hacen inevitables porque, como veremos, a partir de la competencia que desarrollan las empresas automotrices entre sí, la región de La Plata, Berisso y Ensenada comienza a ser una zona de fuerte atracción en términos de la descentralización de la industria automotriz cordobesa, principalmente por el costo de la producción y del transporte.

Así, a partir de la década del sesenta se produce un reordenamiento del mercado automotriz. Fábricas instaladas en Córdoba como KAISER y DINFIA (ex IME) perdieron posiciones en términos de participación y producción y fueron ganando espacio las nuevas fábricas instaladas. Como por ejemplo, el caso de Fiat que se propone la conquista de buena parte del mercado y para eso desarrolla un proceso de descentralización de su producción, instalando su planta de armado en Buenos Aires. De esta manera, disminuye la participación de la provincia mediterránea y como consecuencia de esto, se resiente su producción industrial total, generando una seria crisis de la pequeña y mediana industria cordobesa a raíz de la contracción del mercado provincial de consumo de los bienes que las mismas industrias producen; como así



también, un acentuado proceso de lucha y división interna de los distintos sectores que componen las fracciones de la burguesía. (Balvé y otros, 2005)

Este proceso fue delineando la radicación de las empresas en Buenos Aires y su zona de influencia, permitiendo la integración de las líneas de producción, los insumos industriales, partes y armado, bajando los costos y adquiriendo la capacidad de fijar precios y monopolizar el mercado, como es el caso de la empresa automotriz Ford y también de las ramas de actividad productiva más pujantes del período como la siderúrgica, la metalúrgica y la química.

### *Características del aparato productivo de La Plata, Berisso y Ensenada.*

En el marco del intento por parte de la dictadura de Onganía de resolver la crisis política abierta en 1955 a favor de los sectores del capital industrial, sosteniendo un modelo de desarrollo basado en el liderazgo de la empresas de punta, nos interesa establecer algunos puntos de referencia acerca de las características del aparato productivo de La Plata, Berisso y Ensenada. Para ello, intentaremos reconstruirlo a partir de la revisión bibliográfica y de fuentes oficiales como el Censo Nacional Económico de 1974 y periodísticas como la sección especial referente a la cobertura del Día de la Industria del diario El Día de La Plata en el período 1966-1969.

Podemos observar como característica más significativa, la convivencia entre un conjunto de pequeñas y medianas industrias ligadas al proceso de competencia que esta viviendo la industria y en especial la industria automotriz cordobesa; junto a grandes establecimientos de las ramas de actividad más pujantes como la siderúrgica, la metalúrgica y la química; y otras actividades que tienen alta relevancia como lo es la rama de la alimentación.

Respecto a este conjunto de pequeños y medianos establecimientos que surgieron en la ciudad de La Plata, particularmente en lo que refiere a la producción de repuestos de automóviles, no se dedicaban especialmente a cubrir la demanda de la zona, sino que abastecían a los establecimientos encargados de la producción de vehículos vinculados a las grandes firmas.

Dentro de este campo, encontramos la planta Cozzuol S. A que se orientaba hacia la fabricación de accesorios plásticos. Este establecimiento fue fundado en el año 1957, ocupaba alrededor de 100 trabajadores y poseía capacidad de venta a varias regiones del país y a algunas ciudades de países limítrofes. Esta planta, abastecía con accesorios a la industria automotriz y también producía paneles para televisión, muebles y utensilios a establecimientos locales, y tenía entre sus principales clientes a empresas como Ferrum y Panoramix. Asimismo, realizaba otros productos requeridos por los fabricantes de autopartes, ya que se moldeaban paneles y diales para los vehículos Fiat, algunos trabajos para Ford Motor Argentina y Chevrolet. Esta planta fabril, a partir de la incorporación de nuevas tecnologías, pudo alcanzar niveles de producción que le permitirían posicionarse como una de las empresas más destacadas a nivel nacional, aunque no presentaba una importante magnitud de ventas al exterior.

Otra de las fábricas de la región que está vinculada a la industria automotriz es SIAP (Sociedad Industrial Aparatos de Precisión), instalada desde 1952 y una de las principales plantas que se dedicaban a abastecer de elementos de medición a las grandes automotrices.<sup>5</sup> A comienzos de la década de 1960, SIAP inició la fabricación de velocímetros y cuenta kilómetros para automotores, con el tiempo fue desarrollando todo el instrumental para el tablero de los automóviles y llegó a abastecer a las principales

---

<sup>5</sup> SIAP contaba entre sus clientes a Ford, Fiat, GMA, Chrysler, Peugeot, Citroen, IKA y DKW.

industrias terminales en el país y en varios países de América Latina con una producción que respondía al 80% de la demanda de estos productos.

La planta Aeroplata, que en 1949 comenzó a producir detectores electromagnéticos se convirtió en el único establecimiento regional orientado hacia la producción de implementos destinados a descubrir fisuras e irregularidades en metales ferrosos para la industria metalúrgica en general. La innovación de los productos lanzados al mercado por este establecimiento, hizo que varias firmas los adoptaran en sus plantas de fabricación, como lo ejemplifican Aerolíneas Argentinas, Materfer, Siam, Mercedes Benz, Peugeot, entre otras. En este sentido, para responder a la creciente demanda de la industria metalúrgica y aumentar los niveles de productividad, la estrategia de Aeroplata fue la modificación los sistemas de producción.

Otro caso, es la metalúrgica Cattelán Hnos. que se dedicaba a la fabricación de crucetas (repuestos de automóviles), que logró un importante proceso de tecnificación, llegando a producir unas 300 mil piezas por año con 50 trabajadores. Estos niveles de producción la ubicaban no sólo entre las primeras plantas del país, sino que se vio obligada a importar materiales y contar con maquinarias y con personal cada vez más capacitado.

Por último, podemos ubicar a la fábrica Grafitex -puesta en marcha en 1950-, que vendía a fábricas de automotrices como IKA, Peugeot y Fiat un producto que logró prescindir de los metales para la conducción eléctrica, centrando su desarrollo en la utilización del grafito. Es decir, esta planta desarrolló un conductor no metálico de electricidad para automóviles que suplantaba al clásico conductor de cobre.

Como hemos mencionado, el proceso de expansión industrial en la región también se destaca a partir de la fuerza que imponen un conjunto de grandes establecimientos, como lo son la Destilería de YPF, el Astillero Río Santiago y la instalación de la Propulsora Siderúrgica, que por los niveles de productividad que presentan podemos enmarcarlas dentro de lo que se denominan empresas de punta.

En términos generales, la actividad industrial regional opera con distintos niveles de productividad y escala, fundamentalmente a partir de la década del cincuenta. Si bien la Destilería de YPF en Ensenada se inaugura en 1925, es a partir de 1955 donde amplía sus instalaciones e incorpora las unidades de topping, cracking catalítico, alquilación, polimerización, coque y destilación al vacío, lo que le permitió producir alrededor del 30% del consumo nacional de combustibles, con una planta de cerca de 7 mil trabajadores.

El Astillero Río Santiago, ubicado en el partido de Ensenada fue creado en el año 1953 y ha sido uno de los motores de la producción y de la lucha de clases en la región. Al iniciarse la década del setenta, el Astillero contaba con 5500 trabajadores de planta permanente y alrededor de 3000 contratados, se trata de una planta que abastecía tanto a la Marina Mercante como a la Marina de Guerra, pero además sus trabajadores “eran parte de aquellos sectores de vanguardia que continuando el proceso iniciado con la ‘Resistencia Peronista’, maduraban al calor de los importantes combates desarrollados en aquellos años”. (Pantanali, Timko, Di Bastiano y Castillo, 2005)

Desde su inicio en 1969, Propulsora Siderúrgica fue una fábrica de laminados planos con tecnología de avanzada: formaba parte del grupo Techint, creado y dirigido por la familia Rocca, contaba con alrededor de 1300 (Palma, 2008) jóvenes trabajadores, con un promedio de edad de 25 años, que poseían mediana y alta calificación, técnicos de las escuelas industriales o jóvenes que habían cursado algunos años de la escuela secundaria, y un nivel salarial alto para el mercado. (De Santis, 1990)

Hasta aquí, hemos visto las actividades industriales que más han impulsado al aparato productivo regional. Sin embargo, también podemos observar otras actividades que tienen gran importancia como lo son las ligadas a la rama de la alimentación, a la textil y

en particular, a un establecimiento muy importante dedicado a la producción de equipos de refrigeración.

La rama de la alimentación presentaba dos características. Por un lado, la crisis de la industria de la carne, en especial de los frigoríficos de Berisso. El primer frigorífico se instala en Berisso en 1904 con el nombre de La Plata Cold Storage Co. de capitales sudafricanos, que en 1911 pasa a manos de la compañía Swift de La Plata. En 1915 se instala el frigorífico Armour S.A. Ambos frigoríficos fueron muy importantes en la década del cuarenta, donde fue el período de mayor actividad, llegando a ocupar entre 10 mil y 12 mil operarios. En estos frigoríficos se faenaban bovinos, ovinos, porcinos y aves que se exportaban congelados, enfriados o como cortes especiales.

Cabe destacar que dentro de los frigoríficos convivían otras industrias que abastecían en casi todas las necesidades: fabricación de latas, de cajones, de toneles, de bolsas, de llaves y clavos, como también talleres de costura, para mantenimientos de albañilería, carpintería, electricidad, mecánica, del instrumental, etc. Los frigoríficos contaban con laboratorios de análisis, de control de calidad y de pruebas y desarrollo. Los frigoríficos de Berisso significaron una importante fuente de empleo, es posible observar que en momentos en que se profundiza la crisis de la industria de la carne en la década del sesenta, a partir del cierre definitivo del Armour en 1969 y con la quiebra posterior del Grupo Deltec – Swift, que llevó a su nacionalización a fines del año 1971, los frigoríficos ocupaban alrededor de 10 mil trabajadores en servicio activo. (Castillo, 2009) Pero en sentido inverso a la industria de la carne, la rama de la alimentación presentaba un crecimiento en el número de establecimientos y de la incorporación de mano de obra que la ubicaban como una de las ramas de la industria más adelantadas de la región, no sólo por la producción de bienes dirigidos al mercado regional, sino también por los valores exportables.

La rama textil en la región presentaba algunas particularidades y algunas importantes diferencias en términos de escala y productividad. Como primer elemento, podemos observar la empresa textil Patent Knitting Co. LTDA de Berisso, de capitales ingleses que fue fundada en 1925, cuya principal producción estaba destinada hacia la producción de bolsas para embalar carne. Esta empresa ocupaba a 400 trabajadores y en 1969 va a presentar quiebra por motivos que están en estrecha relación a la crisis de la industria de la carne.

Al mismo tiempo que se debilitan algunos de los establecimientos dentro de la rama, otros como la textil Petroquímica Sudamericana van a presentar un crecimiento significativo. Esta planta ubicada en el barrio de Olmos, fue fundada en 1959 por Jorge Curi, y para el año 1971 empleaba a 1500 trabajadores entre los que se contaban trabajadores manuales, supervisores y gerentes. Esta Planta comenzó produciendo hilados y fibras de poliéster y poliamida, compitiendo a nivel nacional e internacional; exportando a países de América Latina y se convirtió en la fábrica de producción textil sintético (nylon y poliamida) más modernizada de la región. (Bretal, 2007)

Otra textil importante de la región es la Cooperativa Industrial y Textil Argentina de Producción y Consumo (CITA). Este establecimiento se funda en 1952, cuando el propietario de la fábrica acordó construirla y alejarse de la actividad. La mayoría de sus trabajadores y empleados resolvieron mantener la fábrica, invirtiendo en acciones el dinero que les correspondía como indemnización y bajo la dirección de quien había sido propietario hasta entonces, continuó la actividad. La cooperativa producía mensualmente un millón de metros de tejidos de seda y lana, surtiendo al mercado interno a precios más económicos que otros establecimientos y ocupaba a 450 obreros que componían la cooperativa.

Por último, la fábrica OFA (Organización Fabril Argentina), era una fábrica importante de la región que se orientaba hacia la producción de equipos de refrigeración,

motores eléctricos, electro-bombas y una serie de productos para abastecer a grandes firmas y marcas. Luego de un periodo de estudio del mercado entre los años 1947 y 1949, la planta fue desarrollándose hasta constituirse en tres núcleos: el sector Motores, Fundición y Matricería, con una ocupación plena para alrededor de 600 trabajadores dentro de la fábrica y alrededor de 400 trabajadores externos que realizaban el bobinado y la reparación de alguno de los motores. (Frassa, 2005) Esta fábrica, a partir del desarrollo de un compresor eléctrico hermético, logró aumentar los niveles de productividad llegando a las 100 unidades diarias,<sup>6</sup> y para tales fines incorporó maquinarias que fueron desarrolladas en la misma planta y una utilización intensiva de fuerza de trabajo. (Frassa, 2005)

Dentro de este incipiente crecimiento productivo, nos encontramos con la presencia de ciertas tensiones en la burguesía local. Por un lado, encontramos a sectores ligados a las medianas empresas que sostenían una serie de demandas hacia el Estado. En este sentido, la Cámara de Comercio e Industria de La Plata consideraba:

“Es lamentable tener que reconocer que esta situación evidencia el estado actual de muchas industrias medianas, que a pesar de ser verdaderamente útiles al país como creadoras reales de riquezas a través de la producción de artículos de reconocido standard de calidad internacional a precios competitivos en el mercado latinoamericano afrontan situaciones económicas poco menos que insostenibles.” (*El día*, 02/09/1967: 12)

Si bien este sector reconocía que:

“...la intervención del Estado es necesaria para poner coto a cierto capitalismo de aventura cuya acción perjudica los intereses de la comunidad, también es menester reconocer que no siempre se presenta para en caso contrario dar el estímulo pertinente a través de una promoción que favorezca a la industria seria y responsable, con lo que fomentaría el trabajo honrado de industriales, obreros y técnicos.” (*El día*, 02/09/1967: 12)

Y reclamaba al Estado el otorgamiento a largo y mediano plazo de crédito para hacer frente a las necesidades “más exigentes” del momento y que permitan el reequipamiento de las industrias con miras a aumentar la productividad derivada de una disminución de los costos; la desgravación impositiva; facilidades para la exportación de materiales; y la liberación o el desgravado de la importación de materias primas esenciales no producidas en el país, entre otras.

Por otro lado, encontramos a los sectores ligados a las grandes empresas entusiasmados con las perspectivas de crecimiento de la industria regional, con la posibilidad de que la región se pudiera incorporar a un ciclo de producción continuo, y elevar los promedios de producción. En este sentido, sectores de la UIA (Unión Industrial Argentina) reconocían los sacrificios salariales de los trabajadores y señalaban la adecuada intervención en la conflictividad social del gobierno militar. De igual manera, sectores de la Cámara Metalúrgica platense, festejaban

“...que la paz social había llegado: ‘En el sector industrial son lejanos los días en que prolongados conflictos paralizaban las fábricas, inquietaban los ánimos e interrumpían el ritmo del país. Hoy vemos con optimismo que los días perdidos por paros son mínimos y motivados generalmente, por hechos aislados,

---

<sup>6</sup>En el año 1969, OFA producía 275 mil motores eléctricos y 170 mil compresores herméticos.

restableciéndose en forma rápida, el equilibrio que lleva la relación laboral a su cauce normal'." (Raimundo, 2010: 84)

### *Características de la conflictividad durante "onganiato" en la región.*

Nos preguntamos si la combatividad y la magnitud de las luchas en La Plata, Berisso y Ensenada se reconocen en la tendencia a nivel nacional, respecto de la crisis del sistema de dominación impuesto por el gobierno militar de Onganía, en donde los enfrentamientos del movimiento obrero y del movimiento estudiantil alcanzaron altos grados de intensidad y combatividad. Como una primera aproximación a esta pregunta, ya hemos mencionado el conflicto de la Destilería del YPF en Ensenada de 1968.

En la región de La Plata, Berisso y Ensenada, entre 1966 y 1968, pueden observarse algunos conflictos obreros ligados a condiciones de trabajo y otros conflictos que tienen su localización en los lugares de trabajo, como lo son los de los trabajadores universitarios y los trabajadores textiles. Pero también cabe destacar los conflictos que encabezaron los petroleros en el marco del debate de la ley de hidrocarburos a mediados de 1967. (Raimundo, 2007)

A partir del golpe de 1966, la mayoría del movimiento estudiantil salió en defensa de la autonomía universitaria con variadas reivindicaciones y comienza un proceso de radicalización y un incremento en el ejercicio de la violencia, alcanzando un importante nivel de politización cuando es ocupada la UNLP por fuerzas militares y policiales. Una vez materializada la intervención la situación cambia de signo radicalmente.<sup>7</sup> (Bonavena, 2006)

Pero en 1968 se va revertir esta tendencia de escasa conflictividad, tanto para el movimiento obrero como para el movimiento estudiantil. A partir de las acciones que se realizaron en el marco de las jornadas de homenaje a la Reforma Universitaria de 1918 y en rechazo a la sanción y reglamentación de la Ley Universitaria que estipulaba cursos de ingresos eliminatorios, aranceles, supresión de exámenes mensuales, limitación de libertad de reunión y expresión, entre otras.<sup>8</sup> Este proceso afectó a las principales facultades pero adquirió mayor intensidad en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo.

Como sostiene Bozza, "El *invierno caliente* del '68 prosiguió con una marea de protesta intermitente, jaloneada con huelgas, asambleas y graves manifestaciones callejeras, que reafirmaron la continuidad de la lucha por la derogación de la Ley Universitaria y en solidaridad con numerosas iniciativas del sindicalismo combativo." (Bozza, 2010: 8)

Las acciones también involucraron el apoyo al plan de lucha de los trabajadores de la Destilería de Ensenada y severas críticas a los planes de estudio, a todas las medidas limitacionistas, a varios docentes y a los funcionarios universitarios.

La gran huelga petrolera en la Destilería YPF, marca la condensación de la radicalidad, la combatividad y los acercamientos entre el movimiento obrero y el movimiento estudiantil, como así también las diferencias estratégicas en las direcciones sindicales.<sup>9</sup>

El antecedente de la Huelga Petrolera de la Destilería de YPF de Ensenada, marca el límite que pone una dura derrota a la organización del movimiento obrero, ya que por esta y otras razones en mayo de 1969 el movimiento obrero de la región no estuvo a la cabeza de la conflictividad social. Entre las razones que podríamos contar, están la ausencia del surgimiento de direcciones sindicales clasistas (presentes en casos como Córdoba) (Raimundo, 2010), el peso y la orientación del núcleo productivo regional y la

---

<sup>7</sup> Para un análisis en profundidad sobre la conflictividad estudiantil en 1966 en la región, ver el artículo de Pablo Bonavena en esta compilación.

<sup>8</sup> Para profundizar sobre este proceso, ver el artículo "El '68 platense. Primeros avances hacia un mapa de la conflictividad obrero-estudiantil" en esta compilación.

<sup>9</sup> Para un análisis detallado de la huelga de petroleros del SUPE de Ensenada, ver: Raimundo (2010)

falta de unidad y hasta apoyo de las direcciones nacionales de las centrales sindicales (CGT y CGTA).

De esta manera, mientras ocurren las acciones del Cordobazo, la región va a manifestar las consecuencias que produjo la derrota de la Huelga Petrolera de 1968 y del conflicto de Arquitectura, a pesar de existir una serie de hechos que acompañan a los ocurridos en Corrientes, Rosario y Córdoba, y de la potencialidad del movimiento obrero y del movimiento estudiantil. Se puede observar que los mismos, venían movilizados desde meses antes a los momentos de mayor conflictividad, tanto en lo referido a las acciones del 1º de mayo, como también por la solidaridad a los estudiantes de la Universidad del Nordeste y a la lucha de los trabajadores de Córdoba, Tucumán y Santa Fé.<sup>10</sup>

En este contexto de movilización, los sindicatos adheridos a la CGTA intentaron coordinar instancias de organización común con el movimiento estudiantil, pero éstas no llegarán a materializarse. Lo mismo ocurre con la unidad de las centrales sindicales en la región respecto al paro nacional del 30 de marzo de 1969. Muchos de los gremios van a responder únicamente a las disposiciones de sus organizaciones nacionales, de los gremios pertenecientes a la CGT Azopardo no todos van a acatar el paro, mientras que los gremios que pertenecen a la CGTA paran y al mismo tiempo, sostienen la intención de estrechar vínculos con el movimiento estudiantil.

### **A manera de conclusión.**

Pensar las formas que asume el proceso de acumulación de capital y las características de la conflictividad social nos interesa porque la crisis política abierta en 1955 puso de manifiesto un conjunto de contradicciones, sobre las que se suele señalar sus efectos conflictivos al interior de la burguesía, pero que se expresaron fundamentalmente en enfrentamientos entre los intereses de la clase obrera y los sectores populares y los intereses de la burguesía de conjunto.

Las contradicciones que la crisis del modelo “distribucionista” del primer peronismo planteaba para la acumulación de capital, provenían de la necesidad de una reorientación productiva hacia los sectores más dinámicos de la economía, de reemplazar mano de obra por bienes de capital, y de modificar la organización de la producción, a fin de restituir la tasa de ganancia a niveles que le permitiera al capital sostener la acumulación.

El desarrollo industrial de la región en la década del sesenta se enmarca dentro de esta tendencia general. Como una primera aproximación, podemos considerar que el aparato productivo regional se expande con el desarrollo capitalista posterior al agotamiento del modelo “distribucionista”, a través de una reorientación productiva hacia las ramas siderúrgica, metalúrgica y automotriz, y de una modernización de la estructura productiva que procura aumentar los niveles de productividad del trabajo a partir de la aplicación de los planes de racionalización productiva, los cambios en los ritmos de producción y la incorporación de tecnología.

De esta manera, podemos decir que el aparato productivo regional presenta algunos rasgos característicos. En primer término, es claro su mayor despliegue a partir de la década del cincuenta. En segundo término, se presentan dos procesos simultáneos. Por un lado, un proceso de expansión de los sectores más dinámicos del aparato productivo, como son los grandes establecimientos que podemos ubicarlos en lo que se denominó ramas líderes (Astillero Río Santiago, Destilería de YPF, Propulsora Siderúrgica y la textil Petroquímica Sudamericana), junto al auge de un conjunto de pequeñas y medianas industrias orientadas hacia el abastecimiento de las grandes plantas automotrices

---

<sup>10</sup> Para profundizar sobre este proceso, ver el artículo de Agustín Nava en esta compilación.

radicadas en el país. Mientras que por otro lado se produce la crisis más profunda de la industria de la carne, una de las más características de la región en el período anterior, principalmente con la crisis de los frigoríficos de Berisso.

Otro rasgo característico del aparato productivo, es la búsqueda por aumentar la capacidad de venta al mercado interno, mientras que presenta significativas debilidades para poder competir en otros mercados. Como decíamos antes, esta búsqueda se realiza mediante el aumento de la productividad del trabajo a partir del uso intensivo de mano de obra, la incorporación de nuevas tecnologías, y los cambios en los sistemas de organización de la producción.

Este último punto es la causa principal de las tensiones al interior de la burguesía regional. Los sectores ligados a las industrias de punta presentan satisfacción por el esfuerzo salarial de los trabajadores y por la adecuada intervención del gobierno en la conflictividad social. También, estos sectores consideraban posible que la industria regional pudiera incorporarse a un ciclo de producción continuo, elevar los promedios de producción y poder insertarse en mercados internacionales.

Sin embargo, por las características y escala del mercado interno, para los sectores ligados a las pequeñas y medianas industrias no era suficiente la disminución de la conflictividad social, la contención salarial y los cambios al interior de la producción. Además reclamaban al Estado una serie de medidas que les permitiera aumentar la productividad a través de una disminución de los costos impositivos y el otorgamiento de créditos a corto y mediano plazo para reequipamiento, importación de materias primas y facilidades para la inserción comercial.

En términos generales, este proceso expresa la intensión de modificar el equilibrio de fuerzas entre las clases que caracterizaba al modelo “distribucionista” a favor de los sectores del capital, particularmente del transnacional. Lo que implica la transformación de un conjunto de relaciones a fin de limitar el poder de la clase obrera y reducir drásticamente su participación en el ingreso. Este proceso agudizó el desenvolvimiento de la lucha de clases, donde la clase obrera y los sectores populares salieron a luchar por la defensa de conquistas previamente conseguidas y estas acciones se cristalizaron en levantamientos de masas que fueron modificando los plazos propuestos por el gobierno militar de Onganía y abrieron una nueva relación de fuerzas entre las clases.

Si bien la conflictividad de la región se reconoce en la tendencia nacional, a través de las tendencias hacia la radicalización política y a la unidad del movimiento obrero y del movimiento estudiantil, igualmente presenta algunas particularidades. En este sentido, la conflictividad regional se desenvuelve en un proceso complejo, donde se desarrollan una serie de conflictos obreros de carácter corporativo, junto a conflictos estudiantiles con altos grados de radicalidad y ejercicio de la violencia. El año 1968 va mostrar el momento de mayor combatividad e intensidad de la conflictividad obrera y estudiantil, realizándose huelgas, asambleas, manifestaciones callejeras, y enfrentamientos con las fuerzas de seguridad. Al mismo tiempo, es el momento de mayor cercanía entre ambos movimientos, destacándose los conflictos de la facultad de Arquitectura y la Huelga de la Destilería de YPF de Ensenada, como los más significativos del período.

## **Bibliografía.**

ASBORNO, M. (1993) *La moderna aristocracia financiera. Argentina 1930/1992*. Buenos Aires: El Bloque Editorial.

BALVÉ, B. y BALVÉ, B. (1989) *El 69. Huelga política de masas*. Buenos Aires: Contrapunto.

BALVÉ, B. MURMIS, M. y otros. (2005) *Lucha de calles. Lucha de clases. Elementos para un análisis (Córdoba 1971-1969)*. Buenos Aires: Ediciones ryr-CICSO

BARLETTA, A M. (2006) “Algunas impresiones sobre el movimiento estudiantil”. En *Cuestiones de sociología N° 3*, Prometeo-UNLP, p. 221-231

BONAVENA, P. (1995) “Las luchas estudiantiles y violencia política en la Argentina Del golpe de Onganía a la primera huelga general de la CGT contra la dictadura. Una descripción de los hechos”, en *Nuevo Espacio. Revista de Sociología*, Nro.2.

\_\_\_\_\_ (2006) “El movimiento estudiantil de la ciudad de La Plata (1966-1973)”, en *Cuestiones de Sociología N° 3. Revista de Estudios Sociales*, UNLP y Prometeo Libros, p.169-191

BOZZA, A. (2010) “Espías y barricadas. Los servicios de información y la radicalización estudiantil. La Plata 1968”. En: III Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el movimiento estudiantil en Argentina y Latinoamérica, La Plata 16,17 y 18 de septiembre de 2010

BOZZANO, H. (2007) “Buenos Aires desde sus orígenes. Transformaciones territoriales y mutaciones productivas” En Borello, J. A. [et. al.] (2007) *Aproximaciones al mundo productivo de la Región Metropolitana de Buenos Aires*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento

BRENNAN, J y GORDILLO, M. (2008) *Córdoba rebelde: el cordobazo, el clasismo y la movilización social*. La Plata: De la Campana

BRETAL, E. (2007) “Experiencia de organización sindical en el Gran La Plata: el caso de los obreros textiles de Petroquímica Sudamericana, 1969-1976”. En 50 Aniversario de de la carrera. VII jornadas de sociología: pasado, presente y futuro, 1957-2007 / Lucas Rubinch... [et al.] 1° ed.- Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires

CALIFA, J S. (2007) “El movimiento estudiantil en la UBA entre 1955 y 1976. Un estado de la cuestión y algunos elementos para su estudio”. En: Bonavena, P., Califa, J. y Millán, M. (Comps.) *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente*. Buenos Aires: Cooperativas.

CASTILLO, C. (2009) “El PRT- La Verdad entre los trabajadores de la carne de Berisso: la agrupación El Activista de la Carne y la Lista Gris (1967-1972)” En XII Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia. En homenaje a los fundadores de las Jornadas Interescuelas; Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche, San Carlos de Bariloche, 28, 29, 30 y 31 de octubre.



DE SANTIS, D. (1990) “La lucha obrera en Propulsora Siderúrgica y las jornadas de junio y julio de 1975”. En línea: <http://es.scribd.com/doc/9392942/Daniel-De-Santis-La-lucha-obrera-en-Propulsora-siderurgica>

FRASSA, M J. (2005) “El mundo del trabajo en cambio. Trayectorias laborales y valoraciones subjetivas del trabajo en un estudio de caso”. En línea: <http://www.aset.org.ar/congresos/7/12005.pdf>

GIACOBBE, N. y RAVELLA, O. (2002) “El pasado y el presente en la sustentabilidad urbana. El caso de la ciudad de La Plata” En 8vo. Encuentro de Geógrafos de A. Latina, Santiago de Chile.

GILLY, A. (1984). “La anomalía argentina (Estado, sindicatos y organización obrera de fábrica)”, Resumen de una ponencia de 1982 presentada en el “Seminario sobre teoría del Estado en América Latina” realizado por el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

JACOBY, R. (1978) *Conciencia de clase y enfrentamientos sociales: Argentina 1969*, Buenos Aires: Cuadernos de CICOSO. Serie Estudios Nro. 32

MILLÁN, M. (2011) “Radicalización y peronización estudiantil durante la “Revolución Argentina (1966-1971). Un examen crítico a la luz de los casos de Rosario y el Nordeste”. En: Alcira Daroqui [et. al.] *IX Jornadas de Sociología de la UBA*, Buenos Aires, UBA.

PALMA, L. (2008) “Estudio de caso: Propulsora Siderúrgica, un conflicto sindical en los años setenta.” En V Jornadas de Sociología de la UNLP. La Plata, 10, 11 y 12 de diciembre

PANTANALI, S.; TIMKO, L; DIBASTIANO, D. y CASTILLO, C. (2005). “Astillero Río Santiago: una aproximación descriptiva a la conciencia de clase de sus trabajadores”. Revista *Lucha de Clases* N° 5, pp. 69-88

PERALTA RAMOS, M. (2007) *La economía política argentina: poder y clases sociales 1930-2006*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

RAIMUNDO, M. (2010) “Anticipando los setenta: la huelga de los petroleros del SUPE Ensenada.” Revista *Conflicto Social*, Año 3, N° 3, p. 84-113

\_\_\_\_\_ (2007) “Conflictos laborales y clase trabajadora platense entre 1966 y 1973: un proyecto de investigación.” en *50º Aniversario de la Carrera. VII Jornadas de Sociología: pasado, presente y futuro, 1957-2007*. Buenos Aires. UBA

ROBLES, H (2009) “La Plata en las vísperas montoneras: una reconstrucción de las condiciones sociales y políticas de la masificación y radicalización política de la JP platense y su articulación con montoneros (1970-72)” *Cuestiones de Sociología*, Nros. 5/6, La Plata, Prometeo.

SHAIKH, A. (2006) *Valor, acumulación y crisis: ensayos de economía política*. Buenos Aires: RyR.

SCHNEIDER, A. (2005) *Los compañeros. Peronismo, izquierda y clase obrera*. Buenos Aires: Eudeba.

WERNER, R y AGUIRRE, F. (2007) *Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda*. Buenos Aires: Ediciones IPS.

**Fuentes:**

Diario *El Día*, La Plata, 2 de Septiembre de 1966/1967/1968/1969.

Censo Nacional Económico de 1974.